

4. – ESPACIO NARRATIVO

La acción de la novela se desarrolla en Orbajosa, una ciudad episcopal inventada por Galdós para presentar la vida de una típica ciudad provincial durante la segunda mitad del siglo XIX: sin vida intelectual, con una economía deficiente (como se nota por la gran cantidad de mendigos), y una vida social que gira alrededor de pequeñas tertulias en donde no se habla más que nimiedades. Nunca sucede nada de importancia en este lugar. Los orbajosenses, sin embargo, están satisfechísimos con esta vida estancada. Viven aislados del resto del mundo y no quieren averiguar nada de lo que sucede fuera de su pequeño círculo. De hecho, los orbajosenses sufren de un complejo de superioridad y creen firmemente que su modo de vida es el mejor, sino el único posible.

La primera alusión del narrador a este espacio de lo narrado es la siguiente¹:

“Después de media hora de camino, durante la cual el señor don José no se mostró muy comunicativo, ni el señor Licurgo tampoco, apareció a los ojos de entrambos apiñado y viejo caserío asentado en una loma, del cual se destacaban algunas negras torres y la ruinosa fábrica de un despedazado castillo en lo más alto. Un amasijo de paredes deformes, de casuchas de tierra pardas y polvorosas como el suelo formaba la base, con algunos fragmentos de almenadas murallas, a cuyo amparo mil chozas humildes alzaban sus miserables frontispicios de adobes, semejantes a caras anémicas y hambrientas que pedían una limosna al pasajero. Pobrísimos ríos ceñían, como un cinturón de hojalata, el pueblo, refrescando al pasar algunos huertos, única frondosidad que alegraba la vista. Entraba y salía la gente en caballerías o a pie, y el movimiento humano, aunque escaso, daba cierta apariencia vital a aquella gran morada, cuyo aspecto arquitectónico era más bien de ruina y muerte que de prosperidad y vida. Los repugnantes mendigos que se arrastraban a un lado y otro del camino, pidiendo el óbolo del pasajero, ofrecían lastimoso espectáculo. No podían verse existencias que mejor encajaran en las grietas de aquel sepulcro, donde una ciudad estaba no sólo enterrada, sino también podrida. Cuando nuestros viajeros se acercaban, algunas campanas, tocando desacordemente, indicaron; con su expresivo son que aquella momia tenía todavía un alma.

Llamábase Orbajosa, ciudad que no en geografía caldea o copta, sino en la de España, figura con 7324 habitantes, Ayuntamiento, sede episcopal, juzgado, Seminario, depósito de caballos sementales, Instituto de segunda enseñanza y otras prerrogativas oficiales.

- Están tocando a misa mayor en la catedral -dijo el tío Licurgo-. Llegamos antes de lo que pensé.

- El aspecto de su patria de usted -dijo el caballero examinando el panorama que delante tenía- no puede ser más desagradable. La histórica ciudad de Orbajosa, cuyo nombre es, sin duda, corrupción de Urbs Augusta, parece un muladar.

- Es que de aquí no se ven más que los arrabales -afirmó con disgusto el guía-. Cuando entre usted en la calle Real y en la del Condestable, verá fábricas tan hermosas como la de la catedral.

- No quiero hablar mal de Orbajosa antes de conocerla -declaró el caballero-. Lo que he dicho no es tampoco señal de desprecio; que humilde y miserable, lo mismo que hermosa y soberbia, esa ciudad será siempre para mí muy querida, no sólo por ser patria de mi madre, sino porque en ella viven personas a quienes amo ya sin conocerlas. Entremos, pues, en la ciudad augusta”.

A. – FORMA PRECISA Y SIMBÓLICA

La localización **precisa** de la acción es característica importante en Galdós; sólo en las novelas de la primera época, -donde la **intención simbólica** es mayor que en la producción posterior, prescinde de la geografía real de España para buscar lo que podríamos llamar una geografía “moral” de la misma. Así crea nombres novelescos

¹ *Dª Perfecta*, cap. II (págs. 82 y 83 en la ed. de Cátedra, 1984).

para localizar la acción en obras como *Doña Perfecta*, *Gloria* o *Marianela*: Orbajosa, Ficóbriga y Socartes son nombres literarios que apuntan hacia realidades simbólicas, son síntesis de las estructuras urbanas provincianas.

Orbajosa “está en todas partes”; es decir, es la síntesis de la provincia española que representa, para el autor, el conservadurismo frente al intento de progreso de la ciudad. Como después hará Clarín con su Vetusta,

*“se puede decir que Orbajosa (entre los romanos “Urbs Augusta”, si bien algunos eruditos modernos examinando el ‘ajosa’ opinan que este rabillo lo tiene por ser patria de los mejores ajos del mundo), no está muy lejos ni tampoco muy cerca de Madrid, no debiendo tampoco asegurarse que enclave sus gloriosos cimientos al Norte ni al Sur, ni al Este ni al Oeste, sino que es posible que esté en todas partes, y por doquiera que los españoles revuelvan sus ojos y sientan el picar de sus ajos”*².

Hay que considerar, pues, Orbajosa en el mundo novelesco y no en el de la geografía física. No se la puede identificar con la meseta castellana (como dicen algunos críticos), sino que se trata de una posibilidad y no de una realidad. Ninguna función tiene dentro de la novela el hecho de que Orbajosa recuerde un punto concreto de la geografía española.

El mapa en que hay que localizar el lugar de acción de las novelas del período “abstracto” es el moral no el geográfico, como dice el mismo Galdós hablando de Ficóbriga, al inicio de la novela *Gloria*:

*“Allá lejos, sobre verde colina a quien bañan por el Norte el océano y por Levante una tortuosa ría, está Ficóbriga, villa que no ha de buscarse en la geografía, sino en el mapa moral de España, donde yo la he visto”*³.

Sobre la dimensión claramente simbólica del espacio el narrador proyecta una constante ironía, que empieza por el mismo nombre de los diversos lugares en que transcurre la acción desde el comienzo de la novela:

De las novelas de tesis de Galdós tal vez sea en *D^a Perfecta* donde se utilice de manera más sistemática la ironía. Ésta aparece ya en la dimensión moral que Galdós quiere darnos de la misma Orbajosa. Irónico es que los habitantes de la pequeña ciudad vean en Madrid el centro del vicio y de la corrupción españolas, cuando ellos mismos se encuentran envueltos en las peores intrigas, incluso en el crimen.

Irónica es también la etimología misma de Orbajosa, Urbs Augusta para Don Cayetano Polentinos y Orbajosa o ciudad de los ajos para Galdós. Esta doble etimología, la erudita y la popular es una clave para entender la intención de las numerosas referencias clásicas que utiliza Galdós para referirse al espacio. Galdós quiere de esta manera subrayar dos perspectivas diferentes del mundo creado por él: la complaciente autovisión de los habitantes en contraste con la suya propia.

Junto a los símbolos, la ironía es el arma más usada por el novelista. La ironía puede usarse, en este sentido, para dos fines opuestos:

- el narrador la utiliza para defender su tesis en la novela frente a ciertos aspectos negativos de la realidad española del momento
- y para intentar penetrar en la verdadera realidad de las cosas frente al encubrimiento, también irónico, que realizan los personajes orbajosenses.

Así, ya desde el inicio del relato, el protagonista va advirtiendo la irónica nomenclatura de ciertos lugares por los que pasa desde su llegada al apeadero de Villahorrenda.

La perspectiva interna de los orbajosenses nos da la visión del “parecer”, mientras que la externa de Pepe Rey nos da la del “ser”. Licurgo, Don Inocencio, Doña Perfecta y Don Cayetano mitifican Orbajosa. La destrucción de los mitos se lleva a cabo a través de Pepe Rey, que destruye a su paso la imagen virgiliana que su padre le ha dado: sus comentarios son irónicos al conocer la realidad de lugares como los llamados “Cerrillo de los lirios”, “Valleameno”, “Valdeflores”, “Los Alamillos”, la “Estancia de los caballeros” (ocupada por salteadores), las “Delicias” (lugar donde se suelen producir asesinatos).

En definitiva, la ironía se desarrolla sobre el plano del ser y el del parecer, tanto en la dimensión espacial y temporal de Orbajosa como en la moral de sus personajes. El espacio, así, es visto desde una doble perspectiva, la interna, o sea, la de los orbajosenses, y la externa, la de los elementos extraños a Orbajosa. Desde la perspectiva interna, Orbajosa, en su dimensión espacial, constituye la expresión del “Beatus ille” horaciano

² *D^a Perfecta*, cap. XVIII.

³ *Gloria*, cap. I.

donde el hombre se halla libre y feliz; desde la misma perspectiva, históricamente Orbajosa tiene una tradición heroica. Exteriormente, la visión transforma la ciudad y su campo en una tierra mísera y desolada, y a sus héroes en facciosos y bandoleros.

B. – DISTANCIA: AQUÍ / ALLÍ

Aunque no se trate de un lugar concreto, identificable sobre un mapa, es evidente que Orbajosa es una ciudad española. Son numerosos los detalles que nos llevan a pensarlo (vida cotidiana de los personajes, costumbres, etc., por ejemplo). En este sentido podría decirse que el narrador nos presenta un espacio desde una distancia mínima, hablándonos de un “**aquí**”.

Ahora bien, como hemos dicho, Orbajosa es un espacio narrativo simbólico. Como tal, se levanta en la novela por oposición, contra-espacio, de otro: Madrid.

El narrador plantea este dualismo como equivalente a otro: conservadurismo-progreso. Mientras Madrid es el centro de la política y la cultura española del XIX la provincia duerme aislada: mientras el liberalismo burgués revolucionario prende en los ámbitos urbanos las tendencias ideológicas contrarias, reaccionarias, lo hacen en los ámbitos rurales.

Se origina así la imagen de las “dos Españas” opuestas. La oposición entre Madrid y provincia, en *Doña Perfecta*, es pues moral, social y política. Dos Españas simbolizadas en la oposición Orbajosa-Madrid. Dicha oposición se desarrolla de la siguiente forma en la novela:

MADRID	ORBAJOSA
“Ser”	“Parecer”
“Aquí”	“Allí”
Cultura y aperturismo	Aislamiento ⁴ e ignorancia
Igualdad	Autoridad
Individualismo	Jerarquía
Progreso (industria)	Tradicición (agricultura)
Burguesía	Aristocracia y mendigos
Laicismo	Catolicismo
Liberalismo	Carlismo (Absolutismo)
Pro-gubernamental	Anti-gubernamental
Modernidad	Vejez
Salubridad	Suciedad
Ciencia y política	Teología católica
Presente y futuro	Pasado
Educación	Rusticidad
Moralidad	Corrupción
Sinceridad	Hipocresía
Espíritu crítico	Fanatismo

En definitiva, aunque cuando el narrador nos muestra Orbajosa parece que nos está hablando de un aquí, lo está haciendo de un allí; Orbajosa, para el narrador -como para Pepe Rey y los oficiales del ejército- es una realidad ideológicamente alejada en grado máximo.

Así lo demuestran muchos comentarios del propio narrador:

*“Lo que principalmente distinguía a los orbajosenses del Casino era un sentimiento de viva hostilidad hacia todo lo que de fuera viniese (...) Cuando Pepe Rey se presentó, recibieronle con cierto recelo”*⁵.

⁴ Este es el primer rasgo que se nos da de Orbajosa, ciudad alejada del ferrocarril (símbolo de progreso en la época)

⁵ Cap. XI.

*“La patria de los Polentinos, como ciudad muy apartada del movimiento y bullicio que han traído el tráfico, los periódicos, los ferrocarriles y otros agentes que no hay para qué analizar ahora, no gustaba que la molestasen en su sosegada existencia”*⁶.

O comentarios de los personajes como D^a Perfecta:

*“Tu entendimiento, tu descomunal entendimiento es la causa de tu desgracia. Nosotros, los de Orbajosa, pobres aldeanos, rústicos, vivimos muy felices en nuestra ignorancia”. “¿No comprendes -le dice a M^a Remedios- la inmensa grandeza, la terrible extensión de mi enemigo, que no es un hombre, sino una secta?... ¿No comprendes que mi sobrino, tal como está hoy enfrente de mí, no es una calamidad sino una plaga?... Contra ella, querida Remedios, tendremos aquí un batallón de Dios que aniquile la infernal milicia de Madrid”*⁷.

Según las palabras de la propia D^a Perfecta para la provincia su causa es la religiosa, la de Dios, Madrid y el progreso la del diablo; el bien está en el conservadurismo y clericalismo provinciano.

Orbajosa tiene un esquema correspondiente al *Beatus ille*, ya que es considerada como la depositaria de la tradición y del verdadero españolismo en su calidad de cuna de héroe y varones ilustres. Esta glorificación de pasadas hazañas y de Orbajosa como reserva de altas virtudes nos la muestra irónicamente Galdós a través de la crónica de don Cayetano sobre los linajes de Orbajosa o a través de la ingenua visión del cronista de la Orbajosa de su tiempo. Don Cayetano opone, como todos sus paisanos, la paz idílica de Orbajosa a la vida de Madrid:

*“Por eso no han podido sacarme de aquí los muchos amigos que tengo en Madrid; por eso vivo en la dulce compañía de mis leales paisanos y de mis libros, respirando sin cesar esta salutífera atmósfera de honradez, que se va poco a poco reduciendo en nuestra España, y sólo existe en las humildes y cristianas ciudades que con las emanaciones de sus virtudes saben conservarla”*⁸.

En el epílogo de la novela, en la carta que don Cayetano escribe el 21 de abril a un amigo de Madrid, se resumen las ideas integristas de Orbajosa: la abominación de la ciencia y la filosofía modernas, el progreso y las influencias extranjeras; a esto se opone la glorificación de un pasado que está muerto y que se intenta retener:

*“¡Ojalá fueran puestos en perpetuo olvido los abominables estudios y hábitos intelectuales introducidos por el desenfreno filosófico y las erradas doctrinas! ¡Ojalá se emplearan exclusivamente nuestros sabios en la contemplación de aquellas gloriosas edades, para que, penetrados de la substancia y benéfica savia de ellas los modernos tiempos, desapareciera este loco afán de mudanzas, esta ridícula manía de apropiarnos ideas extrañas, que pugnan con nuestro primroso organismo nacional”*⁹.

Don Inocencio, por su parte, comenta:

*“Verdad es que si vamos a mirar atentamente las cosas, la fe pelagra ahora más que antes. ¿Pues, qué representan esos ejércitos que ocupan nuestra ciudad y pueblos inmediatos? (...) ¿Son otra cosa más que el infame instrumento de que se valen para sus pérfidas conquistas y el exterminio de las creencias, los ateos y protestantes de que está infestado Madrid?... Bien lo sabemos todos. En aquel centro de corrupción, de escándalo, de irreligiosidad y descreimiento, unos cuantos hombres malignos, comprados por el oro extranjero, se emplean en destruir en nuestra España la semilla de la fe...”*¹⁰.

Madrid y Orbajosa son, pues, dos espacios ideológicos totalmente alejados, opuestos frontalmente. Así se lo dice en cierto momento Rosarito a Pepe:

*“Tú vienes de otra parte, de otro mundo”*¹¹.

O lo expresa sintéticamente Caballuco cuando grita:

*“¡Viva Orbajosa, muera Madrid!”*¹².

⁶ Cap. XVIII.

⁷ Cap. XVI.

⁸ Cap. XVI.

⁹ Cap. XXXII.

¹⁰ Cap. XXII.

¹¹ Cap. VIII.

Por ello apunta Galdós que la única solución a corto plazo en ese enfrentamiento es el uso de la fuerza (ejército).

C.- ASPECTO CERRADO y nuclear

Resulta obvio de todo lo dicho antes que Orbajosa es un espacio narrativo cerrado para el protagonista y para el propio narrador.

Pepe, llegado a un espacio hostil, resiste las crecientes provocaciones de las que es objeto continuamente hasta llegar a percibir que la fusión entre lo que él representa -un España- y su tía -la otra España- es imposible. Tanto es así que en determinado momento confiesa sentirse “extranjero” en Orbajosa.

La cerrazón que caracteriza a Orbajosa, la impermeabilidad de este espacio hacia Pepe Rey se sintetiza en las palabras de D^a Perfecta a M^a Remedios:

*“Es la nación oficial, Remedios; es esa segunda nación compuesta de los perdidos que gobiernan en Madrid, y que se ha hecho dueña de la fuerza material; de esa nación aparente, porque la real es la que calla, paga y sufre; de esa nación ficticia que firma al pie de los decretos, y pronuncia discursos, y hace una farsa de auto autoridad, y una farsa de todo”*¹³.

Palabras corroboradas por otro de los personajes emblemáticos de Orbajosa, Don Inocencio, que, en su primer enfrentamiento con Pepe Rey, dice:

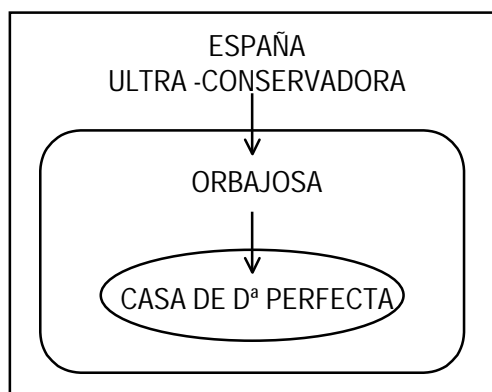
*“He visto llegar hasta aquí innumerables personajes de l Corte (...) y todos entran hablándonos de arados ingleses, de trilladoras mecánicas, de saltos de aguas, de bancos y qué sé yo cuántas majaderías. El estribillo es que esto es muy malo y que podría ser mejor. Váyanse con mil demonios, que aquí estamos muy bien sin que los señores de la Corte nos visiten, mucho mejor sin oír ese continuo clamoreo de nuestra pobreza y de las grandezas y maravillas de otras partes”*¹⁴.

Si Orbajosa es el lugar en el que se repudia a Pepe y a lo que él representa, también es un espacio completamente cerrado y hostil para el propio narrador. Personaje y narrador coinciden en lo que Pepe dice:

*“No haré más que aplaudir cuando vea extirpados para siempre los gérmenes de guerra civil, de insubordinación, de discordia, de behetría, de bandolerismo y de barbarie que existen aquí para vergüenza de nuestra época y de nuestro país”*¹⁵.

Por último, a pesar de tratarse e un claro ejemplo de espacio narrativo cerrado, el narrador nos cuenta la acción de los personajes desde el mismo lugar en que ésta acontece. Para ello se ubica en la propia casa de D^a Perfecta, que, dentro de la ciudad de Orbajosa, se convierte en su núcleo central. En la casa-palacio de la señora Polentino se reúnen, por ejemplo las fuerzas conservadoras y autoridades de la ciudad para conspirar contra Pepe¹⁶, allí mismo se hospeda el protagonista, allí vive Rosarito, allí ha servido M^a Remedios, allí está frecuentemente Don Inocencio, etc.

En este sentido, se desarrolla en la novela una clara relación metonímica:



¹² Cap. XXII.

¹³ Cap. XXV.

¹⁴ Cap. V.

¹⁵ Cap. XIX.

¹⁶ Caps. XXI y XXII.

De hecho, la primera visión concreta que tiene Pepe Rey al llegar a Orbajosa es la de la casa de su tía. Desde el primer momento se concentran en ella -en claro símbolo- todos los elementos que entrarán después en conflicto sentimental e ideológico: Pepe - Rosarito - Don Inocencio:

“ Subían ya por una calzada próxima a las primeras calles, e iban tocando las tapias de las huertas.

- ¿Ve usted aquella gran casa que está al fin de esta gran huerta, por cuyo bardal pasamos ahora? - dijo el tío Licurgo, señalando el enorme paredón revocado de la única vivienda que tenía aspecto de habitabilidad cómoda y alegre.

- Ya... ¿Aquella es la vivienda de mi tía?.

- Justo y cabal. Lo que vemos es la parte trasera de la casa. El frontis da a la calle del Condestable, y tiene cinco balcones de hierro que parecen cinco castillos. Esta hermosa huerta que hay tras la tapia es la de la señora, y si usted se alza sobre los estribos la verá toda desde aquí (...).

Alzóse el caballero sobre los estribos, y alargando cuanto pudo su cabeza miró por encima de las bardas.

- Veo la huerta toda -indicó-. Allí, bajo aquellos árboles, está una mujer, una chiquilla..., una señorita...

- Es la señorita Rosario -repuso Licurgo. (...)

- Nos ha visto -dijo el caballero, estirando el pescuezo hasta el último grado-. pero si no me engaño, al lado de ella hay un clérigo..., un señor sacerdote

- Es el señor Penitenciario -repuso con naturalidad el labriego.

- Mi prima nos ve..., deja solo al clérigo, y echa a correr hacia la casa... (...)”¹⁷.

¹⁷ Cap. II (págs. 83-84 en la ed. de Cátedra, 1984). Con este mismo fragmento, pero desde la perspectiva de Don Inocencio, comienza el cap. IV (págs. 91 y 92 de la ed. cit.)